



## RELACION DE LAS DESGRACIAS

ocorridas en Fraga la mañana del 28 de Setiembre, por la llevada del Puente la grande, ercida del Rio en el año 1852.

**O**mnipotente Señor del Cielo, mar y tierra, á quien todas las naciones por gentílicas que sean humildes le reconocen á acatan y reverencian: y Vos Reina Soberana, Madre, y Abogada nuestra iluminad mi discurso, mi pluma que vuse diestra, paraque acierta á escribir con voz fuerte y clara lengua, las desgracias ocurridas

todos al pié de la letra. Mas tapar vuestros oidos lectores si sois piadosos por no sentir dolorosos tantos hayes, y gemidos, tantos lamentos y llantos, tantas voces, tantos gritos, tantas mugeres llorar, tantos juvenes y niños, que á las cinco de la mañana ivan por Fraga esparcidos, publicando la desgracia, ha! lo que tiemblo le decirlo;

ha! como el alma lo siente?  
ha! cual se ofusca el sentido!  
ha! cuando el pulso me tiembla  
para poder escribirlo.  
Las lagrimas de los ojos  
se caen de hilo, en hilo:  
el corazon me palpita,  
el discurso está afligido,  
y al pronunciar bien la lengua  
no puede ser permitido,  
por no tropezar en tanto  
cadaber que ha fallecido.  
La noche del veinte siete  
de Setiembre recogido  
todo el mundo en el silencio  
sin Señal de haber llovido,  
ni menos el que las nubes  
mostrasen dar ningun ruido:  
los Astros, muy despejados,  
la Luna, en todo su brillo,  
la admosfera sin rumor  
de temer ningun peligro,  
y con multitud de estrellas  
el Cielo hallarse lucido.  
A las cuatro de la mañana  
empezó á crecer el río,  
á las cuatro y media ya,  
iva mas enfurecido,  
como era el primer dia  
que se daba del vendimio  
ya salia alguna gente  
á su trabajo debido,  
Confiados que en el puente  
no hubiese ningun peligro,  
á las cuatro y los tres cuartos  
ó cerca ya de las cinco,  
cuando ¡ó Dios!  
ha pegado un estampido  
que rotas ya las cadenas  
de aquel tan fuerte edificio.  
El puente y cuantos pasaban  
fueron despojos del río,  
aquí fueron los lamentos

de Fraga, y de sus Vecinos,  
y de aquellos infelices  
que á las maderas asidos  
sin tener quien los socorra  
clamaban á Dios divino  
que solo en el esperaban.  
Sacarlos de aquel peligro,  
asi fueron peleando  
una hora da camino,  
!quien será; Lector amado  
(por bien que sepa decirlo)  
!cuantas serian las ansias,  
sus congojas, y suspiros;  
sus ayes, y sus lamentos.  
Ha! es poco el discurso mio  
para poder referir  
un trance tan opresivo  
que entre el vivir y el morir  
se mira el hombre opremido:  
!otra pluma habrá mejor  
para poder escribirlo  
que vien fuere menester  
darle Dios todo su auxilio.  
Entre los que á la madera  
llegaron hacer asidos,  
iva un padre, ya de edad,  
con una hija y un hijo:  
!quien puede pintar aquí  
el dolor tan excesivo  
que sus buenos corazones  
hallandose confundidos  
y viendose con la muerte  
sin poder ser socorridos  
agarrados á su padre.  
No dirian padre mio;  
por Dios! no nos desampare,  
ho! que escena tan penosa!  
no: dice el padre hijos míos!  
confiemos en que Dios  
mostrandose compasivo,  
quiera sacar la madera  
donde halleemos un asilo.  
Para libertar las vidas

que van en tanto peligro:  
á si fue que la madera  
se anchó en medio del río,  
pero antes de llegar,  
el hijo desfallecido  
del padre desagarró  
y fue victima del río.  
El caballero y señor  
Monfort habiendo tenido  
noticia de la desgracia  
y con el antejo ha visto,  
que la madera parada  
se hallaba en medio del río,  
salió al punto con la gente  
y un ponton; que tiene de su servicio.  
Y libró doce infelices  
ya en el último suspiro,  
incluso el padre y su hijo  
y viendola compasibo  
quitó su capa y cubrió  
lo que por rubor no digo.  
A todos llevó á su casa  
y socorrió con auxilios,  
hasta poder rocobrar  
las fuerzas que habian perdido:  
pero ella cuarto aparte  
con el sustento debido,  
no puedo decir el tiempo,  
pero creo mucho ha sido.  
Este rasgo de piedad  
de Señor tan compasivo  
no se lo pagará Fraga,  
moradores, ni vecinos,  
ni lo pagarán jamás  
aunque vivan los largos siglos:  
que hay pocos hombres hoy dia  
que sean caritativos:  
que dicha tiene Torrente  
de tener tan buen patricio.  
Á la gente que al fortin,  
se quedaron desbalidos  
les mandó aguardiente y pan  
y un voto tambien de vino:

accion digna de loarse  
y de ponerse en escrito,  
que en otra segunda parte  
daré al fin del sucedido.

#### SEGUNDA PARTE.

Ya dixé que Don Francisco  
Monfort con suma piedad,  
ha librado y dado auxilio  
los que un trozo del Pueute  
eran despojo del río,  
y que entre ellos iba un padre  
con una hija y un hijo:  
este cuando ya se vió  
recuperado el sentido,  
y vió á su lado la hija  
y que le faltaba el hijo,  
¿quien podrá aquí referir  
las lagrimas y suspiros  
con que se lamentaria  
aquel buen padre afligido?  
Considerelo el lector  
interin que yo prosigo  
con las fatales desgracias  
de muchos que han fallecido,  
sin que los pueda nombrar  
por sus nombres y apellidos  
en Miquenensa y Fayon,  
tres dicen que an parecido,  
entre ellos una muger  
que estaba ya en el mes quinto  
para dar del matrimonio  
el fruto que era debido.  
Debajo del propio puente  
otros dos hombres undidos,  
dos mugeres abrazadas  
una con otra han salido  
debajo de las cadenas,  
otra muger hay; Dios mio!  
preñada de siete meses  
que dos vidas se han perdido.  
Tente pluma no prosigas  
que se siente el decirlo  
que sentimiento será

en las casas que han tenido  
la desgracia noticia  
de aquel que haya fallecido.  
Los que han pasado á Tortosa  
y en el mar se han sumergido  
que no se puede saber,  
porque á la hora que á sido  
ya deviere de salir:  
aquel que va de camino  
arriero ó fabricante  
para llegar al destino:  
el soldado licenciado  
con su licencia cumplida,  
que pasan por compañías  
si alguno ha cogido  
la suerte de perecer  
en tal fatal infortunio  
aquel que no pareciese  
ninguno puede decirlo.  
Mas por todos la piedad  
el ocho de octubre hizo,  
el M. Y. Ayuntamiento  
el Clero y Autoridades  
con los señores mas dignos  
un solemne Aniversario  
por los que han fallecido  
llevando las Cofradías  
cada una cuatro cirios,  
y después de cada casa  
los que puedan sin perjuicio.  
En la Iglesia Parroquial  
se dijo el Santo Sacrificio  
de la Misa; y de difuntos  
todo su completo Oficio:  
Escolapios y Esclaustrados  
el pueblo y todos los niños,  
fueron á rogar á Dios  
por cuantos han fallecido.

El señor Cura cumplió  
en las exequias que hizo  
con el don de la elocuencia  
á su caracter debido,  
para que todos los fieles  
mugeres hombres y niños  
rueguen á Dios por sus almas  
en su gracia haya cojido,  
y si algunos corazones  
se encuentran enpedernidos  
sin pensar ha de llegar  
la muerte; y se hallan metidos  
en los afanes del mundo  
entregados al descuido,  
sepan de que nuestra vida  
solo depende de un hilo,  
sin llegar á comprender  
de Dios sus divinos juicios.  
Otro rasgo de piedad  
mostrandose compasivo  
el Ayuntamiento á hecho  
con un pronto donativo  
á las familias á quien  
que la desgracia ha tenido  
de faltar el padre ó madre  
esposa hermano ó el hijo,  
han hecho una suscripcion  
y cada cual ha ofrecido  
conforme con sus posibles  
todo aquello que ha podido.  
La gente de categoria  
y señoras de arraigo  
por remediar la miseria  
sus mandos han ofrecido;  
Dios permita que les sirba  
tan buen socorro de alivio  
ruega á Dios porque sus almas  
haya en gracia recibido.

**Es propiedad de J. G. se prohíbe su reimpression.**

LERIDA:—Imprenta de Corominas. 1853.